

La falta de dinero puede propiciar acciones indignas en el ser humano. La ocasión hace al ladrón. Quien es honrado en lo poco lo será en lo mucho. La dignidad ha de ser nuestro baluarte de vida.

Dicen que la ocasión hace al ladrón y que solo podemos saber sobre nuestra verdadera honradez, cuando somos **probados** en la necesidad o en la ocasión.

Por lo general, nadie pensaría en apropiarse de algo ajeno, mientras no sienta una fuerte e **imperiosa necesidad**, tal vez de esas que llaman de “vida o muerte” y a la cual no le haya quedado otra alternativa de solución. De igual manera nadie pensaría en enriquecerse ilegalmente hasta que alguien le haga una propuesta muy tentadora y presumiblemente discreta e inofensiva.

¿Qué tan honrados somos en realidad? ...

No lo sabremos exactamente hasta que no hayamos sido examinados en el rigor de una verdadera crisis financiera, hasta que no hayamos experimentado la angustia de una imperiosa necesidad económica o la seductora ocasión de una ganancia fácil y cuantiosa, aunque pudiera estar salpicada de alguna sutil ilegitimidad.

Las noticias sobre **corrupción** en el manejo de los dineros públicos y privados son el pan de cada día en los medios masivos de comunicación y ni se diga de los actos delincuenciales relacionados con el deseo irrefrenable de muchas personas por obtener el dinero de manera rápida, sin importar si hay que maltratar, perjudicar o herir a otras personas.

Esta relación indigna con el dinero parece ser un comportamiento de alta prevalencia en el ser humano a través de la historia y parecería acentuarse en las épocas modernas, cuando la incitación al consumo, a los lujos y al placer, hacen muy deseable en los jóvenes y aun en los adultos, la posibilidad de conseguir riqueza en el menor tiempo posible. Si este anhelo se junta con una conciencia débil en principios morales, se puede dar una mezcla explosiva dentro de una persona y entonces emerger la conducta codiciosa y delictiva. Algunos serán puestos en evidencia, si acaso la débil estructura de justicia humana logra identificarlos, pero muchos otros, permanecerán en el anonimato, hasta que tal vez, otra **justicia** de orden superior los llame a cuentas.

Pero “**lo que por agua viene, por agua se va**”. El dinero mal habido genera desgracias a corto y largo plazo. La dignidad ha de ser premisa fundamental en la conducta humana y su respeto conlleva toda clase de alegrías y satisfacciones. El dinero bien habido dignifica a la persona y a toda su familia por generaciones, y lo esencial es reconocer que, siendo tan importante como lo es en la vida, hay formas inteligentes, eficientes y honradas de conseguirlo.

Nuestra riqueza ha de ser inmaculada, y antes que quitarle indignamente un centavo a alguien, nos gozaremos en el privilegio y la **generosidad**, de ayudar con nuestros recursos, a otros seres queridos que podrían necesitar de nuestra asistencia solidaria. Así nuestro dinero limpio y bien habido será también soporte para alguien más y fuente de alegría y felicidad para todos los seres que amamos.

“El justo camina en la integridad y sus hijos serán dichosos después de él” (Proverbios 20,7)